

Agua de la mala suerte, Agua de la buena suerte

Comedia en un acto original de Emilio S. Belaval

*Bastante he cavilado sin hallar el sentido
de este tiempo que jamás es vivido;
eternidad fluida que yace en mi presente,
sin flor ni plenitud;
el tiempo se me antoja crisálida demente
asomada a la vidriera de la infinitud*

Emilio S. Belaval

Personajes:

La Nieta

Matusaleno

Cainito

Abelillo

Faustino

El Paseante en Ciudad Estrecha

San Juan Bautista de Puerto Rico, víspera de un año sin cabeza, como descabezadas son las cosas que aquí se narran. Segunda planta de la casa de don Matusaleno Rastronuevo y de sus tres hermanos, don Cainito, don Abelillo y don Faustino. Los cuatro viejecitos tienen ya vividas varias generaciones, y de tanto vivir casi parecen niños y andan también un tanto sin cabeza, lo mismo que las hojas del otoño, las pesadillas de las campanas, las estrellas que cambian de rodilla al moverse en la infinitud; también vive en la casa un lucero hacendoso que cuida de los viejecitos con extremado amor: la nieta.

La casa es una embrujada casa sanjuanera con cuatro puertas al fondo y un descansillo de zaguán postinero. Muebles suntuosos de colores demacrados; lámpara cabalística con lágrimas de dos siglos. Cerca del fondo, una mesa con un rojo copón de cristal de Bohemia, una mayólica azul con jeroglíficos negros, una poncherita de plata para remojo de barba, vasija de vidrio con esmalte cuarteado y una jarra de loza; son los cacharros sacramentales, para tirar a la calle el agua de la mala suerte al sonar las últimas campanadas del año viejo.

Abelillo (*asomado el balcón*) Exprime la noche su última hora.
¿Por qué tardará la nieta?

Cainito	Estará esperando en la repostería a que se esponje el bizcocho de pasas.
Matusaleno	O las rosquillas le pongan anillos a su gula.
Faustino	Tendrá alguien que salir a buscarla
Abelillo	Yo no sé andar por la calle
Cainito	Será que no quieres encontrarte a solas con el año viejo.
Matusaleno	Si te confunden con él, pueden apalearte.
Faustino	Si es necesario, irá en su busca nuestro hermano don Matusalén. Tiene todavía entero el bigote.
Cainito	Pero su corcova es más de limosnero que de caballero.
Abelillo	Haremos turno para esperar su llegada. Ve y asómate al balcón, hermano Faustino.
Faustino (<i>dirigiéndose al balcón</i>)	La niña tiene trenzas y será fácil hacerla volar por los aires. (<i>Haciendo una reverencia grotesca para alguien que pasa</i>). Adiós, don Teodorín, teodorero; esconda usted ese ceño de sepulturero.
Abelillo (<i>mirando por encima del hombro</i>)	El vejete se ha enfurecido.
Faustino	Ahora tendrá que meterse el nido a sudar rabias de mandarín.
Cainito	Cada día tu rima es menos feliz.
Faustino	Recuerde usted, con Caín, que aquí no hay quijada de burro.

Cainito	Pelearé contigo cuando quieras.
Faustino	Propóngote un duelo a almohadazos.
Abelillo	No, por favor; dejarán el aire lleno de plumas de ganso.
Faustino	Ten, don Abel, tu lengua de cascabel.
Abelillo	Debo defender a mi hermano, aunque buena fama no tenga.
Matusaleno	Ha de llegar la niña sin que encuentre algo de su fiesta preparado.
Abelillo	¡A trabajar! ¡A trabajar!
Matusaleno	¿Quién traerá el agua?
Cainito	Tendré que ser yo por ser el más fuerte.
Matusaleno	Yo tengo las manos más avezadas a los ovillos del tiempo.
Faustino	Llevo tanto tiempo sin morirme que se me ha olvidado cómo pasa junto a nosotros el tiempo.
Matusaleno	Caminando hacia atrás aun cuando creamos que camina hacia adelante.
Abelillo (<i>moviendo los cascabeles de su guasa</i>)	Atención, señores; acaba de abandonar el andén un nuevo pasajero. Casi no se oye su pisada.
Cainito	Pega bien la oreja al suelo y oirás su suela de gano caminando por tu desvelo.

Abelillo (*pegando la oreja al suelo*) No se oye nada. El silencio se ha puesto hueco.

Faustino Procura adiestrar tu oído. El tiempo tiene su paso acolchado entre las arañas de los siglos.

Matusaleno ¿Has oído alguna vez resbalar una lágrima por los párpados de piedra de una quimera?

Faustino ¿Vibrar un cuerpo etéreo al desaparecer en el fondo del aire?

Cainito ¿El rumor que deja atrás de sí una visión al quitarse sus guantes de fantasma?

Abelillo (*desolado*) El tiempo nos ha abandonado.

Matusaleno Pega tu oreja en la pared, si quieres encontrar el eco de una pisada. Las paredes suelen ser más fieles.

Abelillo Sólo se oye un diálogo de amor entre dos polillas.

Cainito (*intrigadillo*) Me gustaría escucharlo. Las cosas del amor son siempre sabrosas.

Abelillo (*con trabajosa malicia*) La polilla dama ha quitado la colcha árabe de su cama.

Cainito ¿Y qué más?

Abelillo El polilla varón, ¡qué incorrecto!, acaba de ponerse el casacón.

Cainito ¡Oh, no!

Matusaleno Mira hacia el techo, por si acaso el tiempo se ha pegado a las resinas del cielo raso.

Abelillo (*con un pescuezo bien estirado*) Sólo veo una araña peluda que saluda cual si fuera la luna.

Matusaleno ¿Cuándo nació el tiempo, Fausto?

Faustino El tiempo aún no ha nacido, don Matusalén.

Cainito Entonces, ¿por qué apurarse por el año que ha de morir esta noche?

Faustino ¿Cuándo es esta noche? ¿De qué estrella fría se desprendió esa arista del milenio que ahora tú llamas esta noche?

Cainito Un calendario le prestó su última arruga.

Faustino ¿Y qué? La noche es eterna.

Abelillo Todos los años el almanaque le presta doce escaleras.

Faustino ¿Para qué necesita una escalera quien puede saltar de nube a nube?

Abelillo (*confuso*) No sé.

Faustino Echa a volar la última hoja del calendario, rompe la escalera del almanaque y tendrás, alrededor tuyo, un tiempo que no camina hacia adelante o hacia atrás.

Abelillo ¿No existe, pues, el presente?

Faustino De repente, te has quedado sin presente. Tu presente es sólo la última sílaba de la palabra que todavía no has tenido tiempo de pronunciar.

Abelillo Partirla debemos, hermano, mientras improvisamos copias a la gobernación.

Faustino Va un sombrero de copa por la por la señora Gobernadora:

Doña Inés, linda mano,
lindo pie... Si linda tiene
la mano
Puede sentir el amado
Cierto estupor cortesano,
Y en vez de besar la
mano
Se postre a besar tu pie.

Abelillo Va un copetillo por la señora Alcaldesa.

Doña Felisa
muerta de risa
se asoma al balcón;
abanicando sus risas
con un pericón.

(Risas y loores por la improvisación de Abel)

Matusaleno No viene la niña. Me siento intranquilo.

Faustino *(con cierta tristeza)* Este año no traje amores para la niña.

Abelillo Ya tendrá amores el año que viene. Echa agua aquí, don Caín, para que se asome en el fondo de la jarra tu cara de querubín.

Cainito Te voy a dar un golpe...

Abelillo No sería la primera vez, hermano. ¡Ay! Acabo de recibir una mordida en esta

mano. ¡Ay! ¡Ay! Te he de castigar, condenado sapo. Restrayaré tus aguas sobre el empedrado y saldrás cojeando hacia la muralla.

(Don Abelillo se dirige al balcón y vierte sus aguas sobre el empedrado. No es sapo, sino saltamontes, el que se escurre del torrente de agua. Quien se queja abajo El Paseante en Ciudad Estrecha, caballero que a jugar por el percance, lo persigue la mala suerte.)

El Paseante (*vociferando desde la calle*) Maldito aguador, subiré a darte unos azotes.

Abelillo (*alarmado*) Le cayó la ponchera entera sobre las hombreras.

Cainito Escóndase, don Abel, antes de que llegue el basilisco.

Abelillo Nada ganaríamos con cambiarle la sotabarba al mojicón.

(Sube el Paseante en Ciudad Estrecha y al ver la estatura menuda y el medroso susquín de los viejecitos, se queda un tanto perplejo.)

El Paseante ¿Qué es esto? ¿Hay duendes en la calle de San Francisco?

Matusaleno (*con cierta menuda altivez*) Se equivoca el señor caballero; ni cintura de salpiche ni sangre verde, tengo.

Faustino El último duende que había en esta ciudad, se lo llevó a España la princesa Eulalia.

saltamontes, y a fin fde
evitarnos el susto de la
medianoche, tiré a la calle el
agua de la mala suerte a
prima noche, con tan mala
suerte...

El Paseante

Con tanto desatino... que me
abrió una riada en el peto.

Faustino

Si el señor no tiene prisa,
podemos plancharle el
pantalón y aplancharle la
camisa.

El Paseante (*un tanto extrañado*) ¿Sabéis planchar?

Faustino (*agarrándose a su solución*) He planchado las nubes
del estío, las hojas del
yagrumo en el desvío, las
arrugas del viento. Podría,
además, aplanchar vuestro
sombrero y en su copa poner
a brillar el firmamento.

El Paseante

¿Y si me resfrío?

Cainito (*ensayando en la poética*) Le serviremos globulones de
aceite de bacalao como si
fueran bombones de miel.

Faustino

O si prefiere la terapéutica
sueca, juntos podremos bailar
un rigodón:

- A bailar, petrimetes, a
bailar,
Este es el rigodón
De la plancha con la artesa,
Del añil con el botón;
Del azufre con la bora,
De la hila y el borlón.
A bailar, petrimetes, a
bailar.

El Paseante

(empezando a sucumbir el mal humor) No quiero ofender a los pimpinetos aquí presentes; prefiero debatir este asunto con un hombre completo.

Faustino Caballero enchumbado, sois bastante osado.

El Paseante Solo puedo escoger el insulto.

Faustino Y yo escojo batirme, ahora mismo, con el caballero. Traiga usted mi sable, señor Caín.

Cainito ¿Y con qué armas se batirá él?

Faustino Le basta con la que lleva en la boca. Tiene en la lengua su mejor florete.

Cainito Procuraré remediar las armas. No sé... si al menos encontrara una quijada de burro.

Matusaleno *(Sale)*
Un hombre joven hubiera simplificado el debate.

Abelillo *(con mansa culpa)* Si el señor Paseante atendiera mis razones, todo esto podría evitarse. Entre el señor Faustino y yo podríamos aviarlo.

Matusaleno Quítese el chaqué y hagamos la prueba.

El Paseante Bien, aceptó, pero todo debe quedar aplanchado antes que llegue el año.

Abelillo
(casi le arranca el chaqué,

corriendo hacia las planchas) Diez minutos antes, estará usted más aplanchado antes que llegue el año.

Faustino Además, le daré una gota del agua de colonia que me regaló doña Concha Berrocal para ir a recibir el General Weyler.

El Paseante No debo despojarme de mis pantalones ante estos señores.

Faustino (*señalando a un lateral*) Entre usted en esa habitación y tendrá a su disposición tantas mamparas como las que suele tener un mandarín.

Entra El Paseante en una estancia que parece estar preparada para un sortilegio. De pronto, alguien se da cuenta que se ha hecho algo inconveniente.

Matusaleno San Blas, prepara un grito que deje al pecador contrito. Hemos metido al huésped con el único sitio en que no se ha debido entrar.

Faustino (*cae en cuenta y corre hacia la puerta*) Señor Paseante, tenemos que mudarlo de estancia.

El Paseante Demasiado tarde

(saca una mano y tira los pantalones)

Faustino (*agarrando los pantalones*) Trae acá, soy yo quien debe achicharrarse las manos.

(Sale corriendo hacia el cuarto de plancha)

(Sale Cainito con dos troncos de almácigo que ha encontrado en la

carbonera, que lo mismo pueden servir de ases de bastos que de floretes)

Matusaleno (*hablándole al Paseante, dentro*)

Señor caballero, hemos cometido una licencia que no se estila ni en el teatro clásico. Tiene usted que salir de esa alcoba inmediatamente.

El Paseante (*dentro*)
cueros.

No puedo; estoy caso en

Cainito

¡Hombre impúdico!

Matusaleno (*suplicando con energía*) Cúbrase con lo que tenga antes que regrese...

El Paseante

¿Antes que regrese quién? Tendré la suerte de toparme esta noche con una persona cuerda?

Cainito

Muy cuerda y muy dura de genio.

El Paseante

Apremie usted al planchador y o me aplicaré en exprimir los hiladillos. Es lo más que puedo hacer.

Matusaleno

Estamos frente a un problema macabro. Tendremos que pegarle fuego a ese hombre. Se explicaría mejor la situación, el haberse despojado de la ropa, el haber arrastrado nosotros el cadáver hasta la alcoba.

Cainito (*con las de Caín a punto de sulfurar*)

Salga usted de ahí, so mangante.

El Paseante

Después de mirar ciertas cosillas me voy explicando

mejor la situación. ¿Es aquí donde duerme el hombre de la casa?

Matusaleno

Huelgan las burlas, señor mío. Salga usted de ahí.

El Paseante

Saldré, saldré; mientras yo me avento el perfume de la estancia, mándele usted una súplica a miks pantalones.

Matusaleno

Vaya usted, señor Caín, y mire a ver cómo andan esos pantalones.

Cainito

En manos del doctor Fausto debe haber quebrado ya la tintorería.

(Sale corriendo claro está)

El Paseante

Bueno, por lo menos, tengo ya puestas dos medias a poco mojar y unos calzoncillos secos.

Matusaleno

Ha sido un lance poco afortunado poco afortunado.

(Empieza a avivarse en la calle el juego popular del año viejo y el año nuevo.)

El Paseante

¿Qué ruido es ese, señor?

Matusaleno

La calle se prepara para despedir el año viejo.

El Paseante

Todos los años es lo mismo.

Cainito

En las casas donde ha habido felicidad, se vitorea el paso del año viejo; en las otras tiene él que taparse la cara para que no le vean el bochorno.

El Paseante	Bochorno, ¿por qué?
Matusaleno	Allí quedan las viudas del año, las enamoradas que han roto amores, las enfermedades, los billetes de la lotería sin premio.
El Paseante	Y desde arriba el agua que se tira para fastidiar a los viandantes.
Matusaleno (<i>severo</i>)	Se tira el agua para que al correr el agua se lleve la mala suerte con ella, señor.
Faustino (<i>saliendo con un pantalón que bota fuego</i>)	Siete minutos antes llegó. Todavía puedo lucir este pantalón cinco minutos del año viejo.
Abelillo	Aquí está el chaqué.
Matusaleno (<i>de vuelta a su miedo</i>)	Apresúrese, que siento pasos.
El Paseante	Tengo casi cerrado el pantalón.
Faustino	Salga y acabará de vestirse en el cuarto de los roperos.
El Paseante	Deje colgarme, al menos, el detente y recoger el portamonedas.
	<i>(Sale La Nieta como un bólido en busca de su traje de tafeta, y sigue para su cuarto sin pararse a tomar aliento. Los viejecitos se persignan y se vuelven de espaldas a esperar la tempestad.)</i>
La Nieta	¿Quién es usted? ¿Cómo se ha atrevido entrar a esta alcoba?

El Paseante

Señorita, yo...

(Amoscado por el furor de la niña)

La Nieta

Mal caballero es el que violenta el recato de la alcoba de una señorita. Fuera, miserable, ¡fuera!

*Primero vuela un zapato; después vuela el cinturón;
sale con igual premura el chaqué,
el cuello de celuloide, un plastrón.
Por último, rojo de cólera, sale El Paseante.*

El Paseante

¡Condenada pecorita! Chilla su garganta más que la sirena del vigía. ¿Quién es esa rabiscosilla?

Musaleno

Ese es el hombre de esta casa.

El Paseante

Cualquiera se mete con ella.

Abelillo *(mansa modestia)*

Con su trabajo nos mantiene; con la dureza de su genio nos protege

Cainito

Aunque sean de seda sus calzones.

El Paseante

Por los visto, me quedaré sin reparación.

Faustino

Comprenderá usted que su presencia en la alcoba de esa doncella, era menos que inexplicable.

El Paseante

Bien, sólo me falta ponerme los zapatos y salir.

Abelillo

No debe usted irse sin tirar su agua a las doce de la noche. Podría tener mala suerte todo el año.

El Paseante *(mirando para la alcoba)*

de la nieta) No quiero exponerme a la tentación de tirarle el agua a alguien que yo conozco dentro de la casa.

Abelillo (*con tímido reproche*) No diga usted eso; podría dejarnos a todos cubiertos por la desgracia. El remordimiento lo haría enflaquecer.

El Paseante Bueno, señor don Abel, tendré que tirar el agua. Ojalá moje a algún borracho bondadoso.

Faustino Cuando hay canciones y mojigangas en la calle, todos aceptan la costumbre.

El Paseante Por lo menos ya tengo los zapatos puestos, por si acaso hay que correr.

Faustino
*¡Niña! ¡Niña!
Apura la horquilla;
¡Niña! ¡Niña!
Aplasta el bandós;
Si no tienes tiempo
Ponle a tus dos trenzas
Cintas amarillas
Y a tus dos mejillas
Un polvo de arroz.*

Abelillo ¡Niña! Ya está el año nuevo asomando su nariz por la esquina.

(Se abre la puerta y sale La Nieta. Lo rizos y las tafetas preparados están para continuar el sortilegio. Los viejecitos se acercan a ella cual si fuera una muñeca de cuerda enviada a un cumpleaños. Cuando la niña mira al joven caballero, tiene ya la mirada refulgente. Aprovecha Don Abel, la coyuntura para dejar al Paseante con mejor figura.)

*viejecitos, quienes se revuelven
con la furia de unos niños
supuestos a celebrar un juego
completo de un corto asueto).*

Abelillo (*entegándole a La Nieta el copón de cristal de Bohemia*)
Toma, niña bella, este florón.

La Nieta (*besando a Don Abelillo*) Para ti será mi primer beso.

Abelillo (*madrigalesco, a su modo*) Huy, ¡qué envidias se
llevarán las arañas hasta las cañas
del techo!

Faustino ¿Quién quiere la mayólica azul con
jeroglíficos?

El Paseante (*cogiéndola del aire*) Yo; por si tengo que
entretener un desvelo.

Matusaleno Vamos todos que ya sonó la sexta
campana.

*(Cada uno de los viejecitos, con
Nieta y Pasante, se dirigen al
balcón. Empiezan a restrallar las
alabanzas y las rechiflas de los
vecinos al año viejo, coreada en
parte por los viejecitos de la sala.)*

Voz (*fuerte y jubilosa de hombre con suerte, en la calle*)
Adiós, año bueno, ayude Dios tu
carga de santo.

Faustino (*coreando, desde arriba*) Adiós, año bueno, ayude Dios
tu carga de santo.

Voz (*de roña con carantoña en la calle*)
Espero que te descabeces en el
primer barranco que encuentres,
viejo usurero.

Cainito (*coreando, arriba*) Espero que te descabeces.

Voz (*de anciano, todavía con voz completa, en la calle*)
Gracias por no llevarme la cuenta.

Matusaleno (*desde arriba*) Ese coreo me corresponde.
Gracias por no llevarme la cuenta,
buen año.

Voz (*de vieja atiplosa, desde la calle*) No te debo ni un
caramelo, año usurero.

Faustino (*burlándose desde arriba*) A su edad, madama, vale
lo mismo chupar caramelos que
limones de cabro.

Abelillo (*contando lentamente mientras las tres últimas
campanadas del año viejo dan
vuelta en la misma cuerda*)
Diez, once, doce; ¡año nuevo!
(*Tirando su cacharro de agua a la
calle junto con los demás*).
¡Agua de la mala suerte, corre en
busca de la muerte!

(*El diálogo que sigue es simultáneo*)

Faustino Agua de la suerte buena, saca mi
alma de pena.

La Nieta (*dando vueltas alegres*) ¡Feliz año! ¡Feliz año!

El Paseante Feliz año, estimados amigos.

Faustino (*asomado al balcón*) ¡Feliz año, vecinos!

Cainito (*abrazando a su hermano Abel*) ¡Abelillo!

Abelillo ¡Cainito!

Faustino (*abrazando a don Matusalén*) Que siga resollando en tu
pecho de buey la energía
emperecedora, querido Matusalén.

Matusaleno Gracias, don diablo. Unamos todas
las manos para un voto solemne.
Hacemos votos porque en esta
casa nunca muere nadie.

El Paseante Necesito que me escuche usted seis palabras y me conteste cuatro.

La Nieta Con tan escasas palabras es difícil condenarse.

El Paseante Quiero casarme con usted. La adoro.

La Nieta (*un poco animada por la dulzura del absurdo*)
¿Sabe usted lo que significa casarse conmigo?

El Paseante La más grande ventura que pueda esperar un hombre afortunado.

La Nieta No, amigo. Tendrá usted que casarse conmigo y cuatro más; cuatro angelotes, que han aprendido a no morir.

El Paseante Cuando se completa el milagro, juntos estaremos todos. Con usted entra a la casa, los cuatro ancianos que son las cuatro flores más bellas de la projimidad, la virtud de la familia, la dulce gracia del vivir. Escuchad, señores de Rastronuevo.

Matusaleno Parece que nos llaman. ¿Serán los ángeles?

El Paseante No; es un simple mortal que aspira a casarse con la niña de la casa. ¿Podrán ustedes compartir conmigo su amor; un sitio en la mesa, un banco en la iglesia, un antepecho de la casa, y cuando venga un niño compartir con ella y conmigo los mimos y los cuidados?

Abelillo ¿Un niño, dice? Será como un regalo del año nuevo.

Faustino ¿Con que vas a tener novio, nieta mía?

Cainito ¿Cuántos refajos necesita una mujer para casarse?

Matusaleno Yo seré el padrino de la boda. Tengo una larga experiencia en esa clase de ceremonias.

Abelillo Habrá que abrazar al novio, me imagino.

(Se dirigen todos a abrazar al novio)

Fasutino Tanto quejarse del chapuzón, y el agua que le tocó era de la buena suerte.

Cainito Y habiendo llegado al fin,
Sin que suene un bandolín
O se asome un serafín,
Baja el telón, don Caín.

(Todos ríen. Los novios, como se estila en tal ocasión, se toman de la mano, se buscan cada uno en ojos del otro y sonríen.)